

ECOS PERDIDOS

¿A dónde estás, beldad pura
 Que en ternura
 Mi corazón embriagó?
 ¿Por qué entre nubes de ausencia
 Tu presencia,
 Blanca estrella, se ocultó?
 Y estos que vibran lamentos
 Doloridos
 Son ecos que por los vientos
 Van perdidos?

Dije mi tormento al río,
 Encanto mío,
 Y aprendió mi sollozar
 De su orilla al apartarse
 Y lanzarse
 A la turbulenta mar.

Confíele mi pena al ave,
 Y voz suave
 Se oyó en las sombras gemir,
 Remedando, vida mía,
 La agonía
 En que peno sin morir;
 Que esos que vibran lamentos
 Doloridos
 Son ecos que por los vientos
 Van perdidos.

Veces mil en el martirio,
 Mi delirio
 En el éter te fingió
 Blanca nube que el sol dora,
 Luz de aurora
 Que sobre el lago tembló.

Y te dije: "Ángel del cielo,
 Ve que en duelo
 La vida arrastro sin tí:
 Con tu mirada, el desierto
 Triste y yerto
 Fuera un Eden para mí."
 Ay! pero estos mis lamentos
 Doloridos,
 Son ecos que por los vientos
 Van perdidos.

¿Qué fuera la brisa errante
Si no amante
Besara la ola y la flor?
¿Qué será del sol fecundo
Cuando el mundo
Sienta inútil su fulgor?

Busca la yerba á la fuente
Diligente;

La nube se alza del mar,
Cobra divinos colores,

Si en las flores
Viene el rocío á llorar.

Ay! y solo mis lamentos
Doloridos,

Son ecos que por los vientos
Van perdidos.

EL LAGO DE CATEMACO

Rumbo á los mares de Oriente
Y del Tuxtla en San Andrés,
Poniendo el cielo á mis piés
¡Oh lago! hechizas mi mente.

En tus orillas, del mar
Se escucha el cercano ruido,
Como si á un hijo dormido
Arrullara su cantar.

Abriendo el bosque, dilata
Su seno el valle gracioso,
Para mecer amoroso
Al lago de olas de plata.

Como collar de esmeralda
Le ciñen verdes colinas,
Que á las ondas cristalinas
Dan la sombra de su falda.